

LA VIDA
SEGÚN
KARL

Soy solo un testigo. Un egoísta espectador que no se cansa de observar al mundo desde su palco. Y tanto mejor si es un palco bien decorado. Allí me encuentro mejor que en el escenario, puesto que hoy el espectáculo está en la sala. Una representación a veces horrible, pero siempre interesante. Me gustaría vivir ciento veinte años más para poder ver cómo evolucionará el mundo.



Me gusta hacer con el mundo lo mismo que Jean Rostand hacía con un insecto: escudriñarlo. Detesto que sea a mí a quien observen. Pero me importa un bledo que al final me acaben mirando: actúo las veinticuatro horas del día. Incluso estando solo.



Construyo mi propia realidad. He ideado un sistema para apañármelas en la vida. Saboreo el lujo de estar en el centro de ese universo intacto que es el mío.

**¿Mi
autobiografía?
No necesito escribirla:
aún la
estoy
viviendo.**

Para mí, el trabajo es

TRANQUILO,
FRÍO,
ORGANIZADO.

Detesto la histeria.

Aborrezco las vacaciones. Son algo para aquellos que hacen siempre lo mismo sin moverse de un sitio. Paso mi vida corriendo entre Milán, París y Nueva York, trabajando veinte horas al día sin que nadie me apremie a hacerlo. Soy el epítome del profesional independiente.



Estoy a favor de que los días tengan cuarenta y ocho horas. Veinticuatro no me bastan.



Desde que era joven, todo mi capital ha consistido en trabajar más que los demás para mostrar su inutilidad.



No soy una persona sesuda, las cosas se me ocurren solas. Trabajo instintivamente, sin hacerme un montón de preguntas.

Sé que la venganza es cosa despreciable y horrenda, pero soy incapaz de ver por qué no debería hacerles a otros lo que ellos me han hecho a mí.

Diez años después de que me lo hicieran, cuando ya lo han olvidado, aparto la silla sobre la que intentan sentarse.



Nunca he fumado, bebido ni consumido drogas, pero no puedo aguantar a los cascarrabias puritanos y petimetres (como yo). Más bien todo lo contrario: adoro solamente a quienes fuman, beben y se ponen, a quienes hacen todo lo que yo no me permito. Hay quienes nacieron para destruirse, cosa que admiro, pero yo estoy hecho para sobrevivir. En mí, el instinto de conservación es lo primero. No me ha ido mal. Solo hago triples mortales con red de seguridad.



¿Que de dónde saco yo toda esta energía? ¡La EDF! (Envidia, Deseo y Fuerza.)



¿El psicoanálisis? Para empezar, es algo que aniquila la creatividad. Y luego, de no engañarse a sí mismo, uno ya conoce las preguntas y respuestas. ¿Para qué necesito a un analista, si ya sé las respuestas?

Jamás ingiero bebidas calientes; no me gustan, se me hace raro. Bebo Coca-Cola Light desde que me levanto hasta que me acuesto.



Nunca he querido tener un hijo. Si hubiera salido peor que yo, no lo habría querido; de ser mejor, tampoco.



Si hubiera sido mujer, habría tenido niños, pero, como no lo soy, no hay nada más que decir.



Cuando era pequeño, lo que más deseaba era no serlo. Encontraba vergonzoso ser un niño, un humano de segunda categoría.

Todavía conservo el mobiliario de mi cuarto de infancia. Es lo único que me quedé cuando murieron mis padres. Un día, cuando me haya vuelto un pequeño vejete, volveré a utilizar el tresillo, la cómoda y la mesa sobre la que dibujaba y escribía... Y dormiré de nuevo en mi camita.



Me rodeo de gente joven y guapa. Me horroriza tener que contemplar la fealdad.



Me gusta que me envuelva la música, rodeado por mis libros y papeles y, así, trazar mis diseños y meditar sobre mi trabajo. Vaciar la mente y escribir cartas. Nunca me siento solo. La soledad, para mí, es ser viejo, pobre, estar enfermo y no tener a nadie que te cuide. Pero a poco que seas conocido y dispongas de algún dinero, estar solo es el sùmmum del lujo. Aunque hay que batallar por ello.

No me gusta hacer de actor, porque, al fin y al cabo, toda mi vida ya es una pantomima.



Cuando era joven, quería ser caricaturista. Al final, yo mismo me convertí en una caricatura.



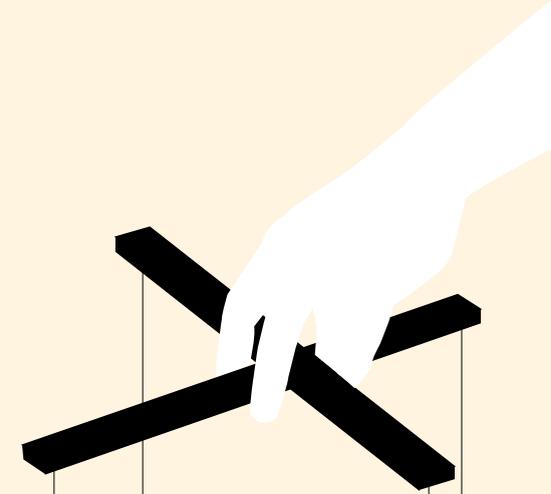
Cada mañana dedico un cuarto de hora al estilismo: preparo la marioneta. Se trata de una profunda deformación profesional.



Estoy muy bien conmigo mismo; esto es el colmo del lujo.



Me complace que quienes me saludan por la calle y quieren fotografiarse conmigo sean a menudo muy jóvenes. Lo considero mi mayor éxito.



**El personaje que
captan los medios
de comunicación
es una marioneta.
Y YO SOY
EL MAESTRO
TITIRITERO.
Lo importante
es manejar
bien los hilos.**